



NOTAS DE PENSIONES

NRO. 21 – DICIEMBRE 2017

Tendencias demográficas hacen inviables a los sistemas de reparto¹

Resumen Ejecutivo

Las sociedades europeas son un ejemplo de los procesos de envejecimiento. En ellas se observa que la población por encima de 65 años es cada vez más numerosa (casi un 20% de la población total). La esperanza de vida al nacer (promedio de 83 años para mujeres y 78 años para hombres) y la que se tiene a los 65 años (de 86 y 83 años para mujeres y hombres, respectivamente) aumentará sin cesar y cada vez se vivirá más años sin discapacidad (con capacidad para trabajar). Además, muchos de los que vivirán como media 100 años ya nacieron.

El envejecimiento de la población se debe al aumento de la longevidad, la caída de la natalidad, debido a índices de fecundidad por debajo del nivel del reemplazo (menos de 2,1 hijos por mujer), el número cada vez más bajo de mujeres en edad de procrear y la maternidad tardía (sobre los 30 años).

La combinación de baja natalidad y fecundidad con elevado envejecimiento, se traduce en un número de jóvenes cada vez más reducido y un volumen de personas mayores cada vez más numeroso, y ello implica un fuerte desequilibrio entre población activa y dependiente.

Bajo un sistema de pensiones basado en el reparto, donde los cotizantes pagan las pensiones de quienes se están jubilando, el desequilibrio continuará acentuándose y no permitirá la sostenibilidad del sistema. Para paliarlo, los países europeos han adoptado algunas medidas sociodemográficas como aquellas de ayuda

familiar (pro mayor natalidad), el aumento en la edad legal de jubilación (más trabajadores cotizantes y menos pensionados), más mujeres en el mercado laboral (más trabajadores cotizantes), o la llegada de inmigrantes (más trabajadores cotizantes y mayor natalidad). Estas medidas han sido acompañadas también por otras que afectan a los sistemas de pensiones, como los cambios paramétricos que disminuyen la generosidad en el cálculo de las pensiones, y las estructurales que introducen un mayor rol de los sistemas de capitalización individual en los sistemas.

En el caso de América Latina, 8 países ya están por debajo del nivel de reemplazo de las generaciones de 2,1 hijos por mujer; nunca la fecundidad fue tan baja y las proyecciones indican que seguirá reduciéndose hasta 1,77 hijos por mujer hacia 2050. Además, hacia el año 2050 la esperanza de vida al nacer promedio de hombres y mujeres será de 81 años, intensificándose el envejecimiento (la población de 65 y más, será del 19%, igual a la que hoy tiene la Unión Europea). La evolución demográfica latinoamericana será similar a la de Europa, pero más rápida, hecho cuyas consecuencias negativas podrían minimizarse si el porcentaje de población joven se mantiene en niveles razonables (tasas de fecundidad en torno a 1,7-1,8 hijos por mujer y migraciones con balance positivo).

En cuanto a pensiones, esta realidad hace imposible pensar en volver al sistema de reparto, y más aún, hace necesaria la introducción del componente de capitalización individual.

¹ Artículo basado íntegramente en la presentación de Rafael Puyol en el XV Seminario Internacional FIAP, llevado a cabo el 30 y 31 de octubre en Ciudad de México, México. Rafael Puyol es Licenciado y Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid (1971) y Director del Observatorio de Demografía del I.E. Business School.

Introducción

En las sociedades desarrolladas y en los países que están en la fase final de su transición demográfica (donde se encuentra la mayoría de América Latina), preocupa el futuro de las pensiones y este reto tiene un contexto demográfico definido por la fuerte caída de la natalidad (número de nacimientos vivos) y el intenso proceso de envejecimiento (porcentaje que la población de 65 años y más tiene sobre la población total de un país). Este breve artículo tiene por objeto revisar los temas de población que tienen y van a tener una mayor influencia en el futuro pago de las pensiones, sobre todo en los sistemas basados en el reparto, ilustrando el caso de la Unión Europea (UE), que puede servir de referencia y advertencia para muchas otras sociedades.

I. La situación en Europa

Las 3 grandes variables demográficas

El mundo ya no es lo que era en materia demográfica. La población sigue creciendo, pero ya no como antes, y ello debe ponerse en relación a la primera gran variable demográfica que es la natalidad/fecundidad, que ha disminuido en todas las zonas del planeta.

Esta caída en la natalidad/fecundidad, junto con el alargamiento de la vida humana (longevidad), ha provocado el fuerte crecimiento del envejecimiento, la segunda gran variable demográfica que es preciso considerar.

En tercer lugar, las grandes migraciones actuales, que constituyen la tercera gran variable demográfica, están en la base de las diferencias poblacionales.

Figura N° 1

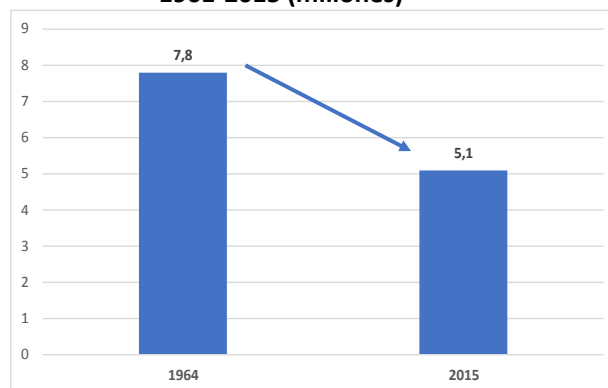


Fuente: Puyol (2017).

Caída en la natalidad y fecundidad

Desde comienzo de los años 60 hasta la actualidad, la natalidad, medida como el número de nacimientos vivos, ha caído fuertemente en la UE. De la cifra récord de 7,8 millones en 1964 hemos pasado a 5,1 millones en 2015, un retroceso de casi el 35% (Gráfico N° 1).

Gráfico N° 1
Número de nacimientos vivos. UE-28
1961-2015 (millones)



Fuente: Puyol (2017).

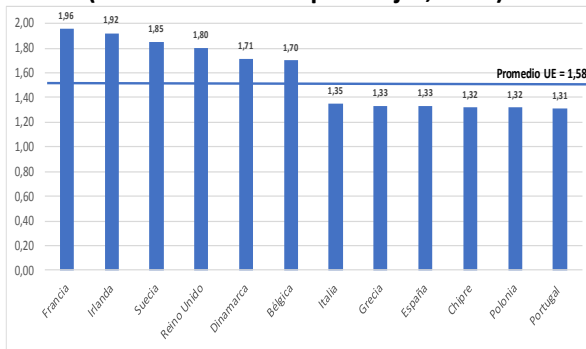
Esta caída en la natalidad se explica por tres factores:

1. **Bajos índices de fecundidad**, por debajo del nivel de reemplazo de 2,1 hijos por mujer². Para que puedan renovarse las generaciones es necesario que cada mujer en edad de procrear (entre 15 y 49 años) tenga 2,1 hijos

² Se habla de natalidad al referirse a los niños y de fecundidad cuando se alude a las madres que alumbran esos niños.

en promedio. En el 2015 ningún país europeo fue capaz de hacerlo. Los más próximos a este umbral fueron Francia (1,96 hijos por mujer) e Irlanda (1,92 hijos por mujer). La media de la UE fue de 1,58, pero por debajo de este nivel había 17 estados. Los peores situados (en torno a 1,3 hijos por mujer) fueron Italia, Grecia, España, Chipre, Polonia y Portugal (Gráfico N° 2).

Gráfico N° 2
Valores de fecundidad en algunos países de la UE (nacimientos vivos por mujer, 2015)



Fuente: Puyol (2017).

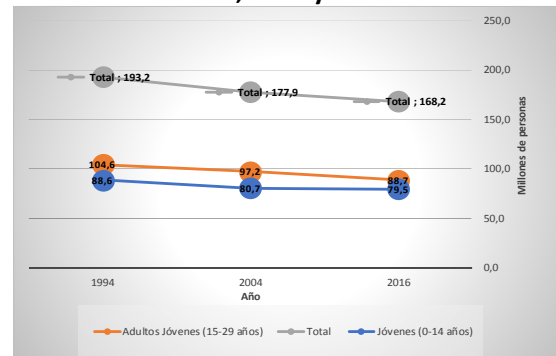
- Una reducción en el número de mujeres en edad de procrear debido a periodos anteriores de baja natalidad.** El caso de España es significativo: tiene un índice de fecundidad de 1,33 y desde 2009 a 2016 ha perdido un millón de mujeres en edad de tener hijos.
- La tardía edad promedio a la que se tienen los hijos.** Esta edad ha crecido en todos los países en las 3 últimas décadas. La media europea está por encima de los 30,5 años y algunos países se mueven en torno a los 32 (Italia y España). Este hecho está correlacionado con la proporción cada vez más alta de mujeres que cursan estudios superiores y se incorporan al mercado laboral y al hecho de que las sociedades europeas han entrado a lo que se denomina “Segunda Transición Demográfica”, caracterizada por una caída de la nupcialidad tradicional, el aumento de los índices de soltería, el crecimiento de las uniones consensuales (sin vínculo civil o religioso), el aumento de los divorcios, el mayor número

de hijos fuera de la institución familiar y la aparición de nuevos modelos familiares (monoparentales, parejas del mismo sexo)

Consecuencia directa de la baja natalidad: reducción de la población joven

La principal consecuencia de una natalidad tan baja será la reducción de la población joven. En la UE, los jóvenes (0-14 años) pasaron de 88,6 millones en 1994 a 79,5 millones en 2016. Y los jóvenes-adultos de 104 millones a 88,6 (ver Gráfico N° 3). Sumados ambos grupos la pérdida es de 25 millones de jóvenes y esta tendencia va a continuar.

Gráfico N° 3
Población joven y adultos jóvenes, UE-28, 1994, 2004 y 2016



Fuente: Puyol (2017).

Los 5 grandes fenómenos relacionados al crecimiento de la población mayor

La caída de la natalidad y la disminución de la población joven, está acompañada por un crecimiento muy importante de la población mayor, y ello se traduce en al menos 5 fenómenos:

- Envejecimiento de la población.** Es el porcentaje que la población de 65 años y más tiene sobre la población total de un país. Se explica por la caída de la natalidad (envejecimiento por la base) y por el aumento de la longevidad (envejecimiento por la cima) en ambos casos de la pirámide de edades. El envejecimiento se produce a partir del 10%, aunque hoy los países más desarrollados rondan el 20% o más. Los 65

años son alcanzados hoy por el 90% de la población en nuestras sociedades, una edad que hace un siglo sólo lograba el 32%. El promedio actual de envejecimiento en la UE está en 19%, y se espera que crezca al 29% en el 2080.

2. **Aumento de la longevidad.** En Europa se observará que los jóvenes y la población en edad de trabajar van a disminuir, y aumentará sobre todo la población de más de 80 años (octogenarios, nonagenarios, centenarios y super centenarios, una nueva categoría para englobar a las personas de 110 años y más). De acuerdo a Eurostat, en la UE entre el 2016 y el 2080, el porcentaje de la población total que tiene 80 años y más subirá del 5,4% al 12,7%, en tanto que la población joven y en edad de trabajar caerá del 81% al 71%.
3. **Crecimiento de la esperanza de vida al nacer y aparición de las generaciones que vivirán 100 años.** La esperanza de vida al nacer mide el número de años que una persona puede esperar vivir si las condiciones de mortalidad en el momento de su nacimiento permanecen invariables durante el resto de su vida. Su crecimiento ha sido notable y se sitúa actualmente en la UE en 83,3 años para mujeres y en 78 años para los hombres. El otro fenómeno a destacar es que, de acuerdo a los expertos, la mayoría de los niños nacidos después del año 2000 en países con niveles altos de esperanza de vida podrán vivir para celebrar su 100 aniversario.
4. **Crecimiento de la esperanza de vida a los 65 años (inicio teórico de la vejez) y de la esperanza de vida sin discapacidad.** La esperanza de vida a los 65 años también ha crecido mucho: hace 100 años la expectativa de vida a los 65 era sólo de 10 años, y el promedio actual en la UE es de más de 21 años para las mujeres y 18 años para los hombres.

Otro fenómeno relacionado a los anteriores es el crecimiento de la esperanza de vida sin discapacidad o saludable, que en la UE se estimó en 2015 en 63,3 años para las mujeres y en 62,6 para los hombres. Los datos son buenos, pero admiten aún mejoras que sin duda se producirán en el futuro inmediato.

La combinación de baja natalidad y fuerte envejecimiento hace inviables los sistemas de pensiones públicos de reparto

El fenómeno de la baja natalidad, unida al fuerte envejecimiento y mayor longevidad de la población, implica que habrá menos personas que ingresan al mercado laboral, por una parte, y más personas que cobran una pensión durante más tiempo. Ello explica en parte que el porcentaje la población de 65 años y más sobre la población entre 15 y 64 años (tasa de dependencia de la vejez) pase de casi un 30% en el 2016 a poco más de un 50% en el 2080, para el promedio de la UE.

Cuando el viejo sistema de pensiones público de reparto fue establecido en Alemania por Bismarck en 1889, la edad de jubilación se fijó a los 70 años, cuando la esperanza de vida al nacer rondaba los 35 años para los hombres y los 38 para las mujeres. Estas edades sí permitían financiar unas pensiones que tenían entre sus principales beneficiarios las clases altas de la sociedad alemana. Con el paso de los años la esperanza de vida al nacer fue creciendo hasta alcanzar hoy más de 80 años en las sociedades avanzadas y la edad de jubilación, no sólo no aumentó, sino que retrocedió (la legal en torno a los 65 y la real a una edad menor bastante más reducida). Si antes una persona trabajaba durante toda su vida y no llegaba a cobrar una pensión o lo hacía muy poco tiempo, hoy la duración media de la vida activa en las sociedades más avanzadas abarca periodos en el mejor de los casos de 30-35 años y el de no actividad remunerada de 45 o más.

El análisis de estos indicadores nos lleva a una conclusión clara: el actual sistema de pensiones

público basado exclusivamente en el reparto, no será suficiente para pagar las pensiones que tendremos y para mantener una calidad de vida adecuada. El caso de España es ejemplificador.

El actual sistema de pensiones de España es público, obligatorio, contributivo y de reparto. De acuerdo al Círculo de Empresarios (ver Figura N°2), en España, en ausencia de reformas, en tan solo 15 años más, la tasa de dependencia de la vejez subirá de 53% a 62%, la tasa de reemplazo (monto mensual de la pensión dividido por la remuneración promedio de un período de tiempo determinado) caerá de un 82% a poco más de un 60%, y se pasará de tener poco más de 2,2 a 1,3 cotizantes por pensionado. Como resultado, se recomienda la adopción de medidas en el corto y medio plazo para modificar el sistema de reparto e introducir la capitalización individual obligatoria.

Figura N°2



Fuente: Círculo de empresarios a partir de INE y Comisión Europea 2016.

Medidas que han tomado los países europeos para lidiar en contra del desequilibrio entre la población activa y dependiente

Estas medidas se resumen principalmente en dos: sociodemográficas y que afectan los sistemas de pensiones.

1. Medidas sociodemográficas:

1.1 Inmigración. Actúa sobre todo en el corto plazo y es un fenómeno importante ya que en Europa el crecimiento actual de la población es debido a la inmigración en un 85% y al crecimiento natural sólo en el 15% restante. El rasgo más destacado de

esta población que inmigra es su estructura joven (20-47 años), ya que se trata de una población eminentemente activa. Esta condición provoca a su vez que sea significativa su aportación a la natalidad y que alivie algo el envejecimiento.

Ahora bien, la inmigración no puede ser la única solución para resolver los problemas demográficos y económicos de la UE: su aportación a la natalidad autóctona baja a partir de las segundas y terceras generaciones, y los inmigrantes también envejecen y además las fuentes de abastecimiento, salvo las africanas, se van a ir agotando.

1.2 Aumentar la natalidad y fecundidad mediante políticas efectivas de ayuda familiar, tales como prestaciones económicas para familias con hijos, medidas de conciliación de la vida laboral o familiar, ayudas para el pago de cuidados infantiles, y medidas fiscales en función del tamaño familiar y en el pago futuro de las pensiones (en España hay un complemento del 5% si la madre ha tenido dos hijos, del 10% si son 3 y del 15% si son 4 o más).

1.3 Incentivo a la incorporación de más mujeres al mercado laboral. Aunque salvo en algunas sociedades, no es un factor demasiado influyente ya que en las edades en las que resultaría más efectivo (adultos jóvenes) las tasas de actividad de hombres y mujeres ya no son muy diferentes.

1.4 Aumento en la edad de jubilación. Ello provoca que haya más trabajadores y menos pensionados. Muchos países europeos han adoptado políticas en este sentido (23 de los 28 actuales incluido el Reino Unido) debido a las recomendaciones de la Comisión

Europea. La edad media actual de jubilación oscila en torno a los 65 años, los que subirán en muchos países hasta los 67 en las próximas décadas (España en 2027). Pero algunos expertos ya están planteando subidas mayores en el futuro hasta una edad en torno a los 70 años.

2. Medidas que afectan a los sistemas de pensiones.

2.1 Paramétricas. Consisten en cambiar algunos de los criterios para el cálculo de las pensiones, tales como el mencionado aumento en la edad de jubilación, los periodos de cotización para tener derecho al 100% de la pensión, la base de cálculo de las pensiones o el índice de revalorización de las mismas. Todos los países han llevado a cabo reformas de este tipo y muchos han definido un mecanismo de ajuste automático de ciertos parámetros de las pensiones (como el factor de sostenibilidad en España).

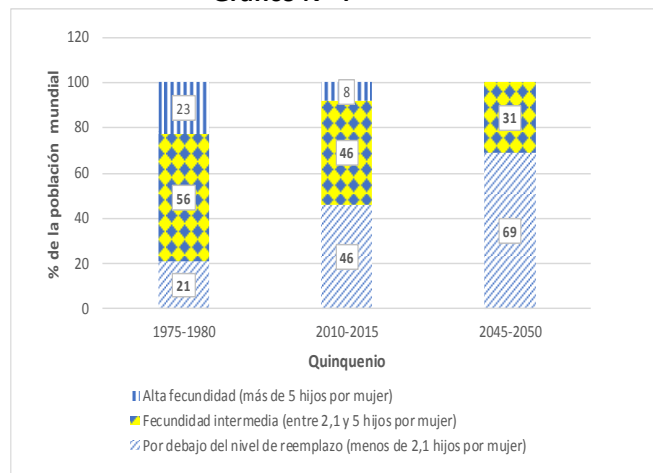
2.2 Estructurales. Muchos Estados en la UE han aumentado el rol de la capitalización individual en los sistemas de pensiones.

II. El contexto en otros continentes

Fecundidad

En el quinquenio 2010-2015 un 46% de la población mundial vivía en países con fecundidad por debajo del umbral crítico de 2,1 hijos por mujer. En tanto, en el quinquenio 2045-2050 se espera que este porcentaje aumente al 69% de la población mundial (ver Gráfico N°4). El dato es verdaderamente significativo y supone una reducción del número de países con niveles de fecundidad elevados e intermedios.

Gráfico N° 4



Fuente: Puyol (2017).

América Latina

En el caso de América Latina, la fecundidad ha experimentado una significativa tendencia a la baja, y ya ocho países están por debajo del nivel de reemplazo de las generaciones, en valores por debajo de 2,1 hijos por mujer (ver Cuadro N°1). Once países están con una fecundidad intermedia entre 2,1 y 2,5 hijos por mujer. Los porcentajes de población de estos dos grupos representan el 93% de la población latinoamericana. Sólo tres países tienen más de 2,5 hijos por mujer, y sólo suponen el 6% de la población total. Nunca la fecundidad latinoamericana fue tan baja y las proyecciones señalan que va a seguir descendiendo.

Cuadro N°1

Situación de la fecundidad en los países de América Latina (2017)

A) Por debajo de 2,1 hijos por mujer		B) Tasas entre 2,1 y 2,5 hijos por mujer	
Países	Habitantes	Países	Habitantes
Brasil	207,9	Méjico	129,2
Colombia	49,3	Argentina	44,3
Chile	18,4	Perú	31,8
Cuba	11,3	Venezuela	31,4
Costa Rica	4,9	Ecuador	16,8
Uruguay	3,5	Rep. Dominicana	10,7
Puerto Rico	3,4	Honduras	8,9
Jamaica	2,9	Paraguay	6,8
	301,6 (46,90%)	El Salvador	6,4
		Nicaragua	6,2
		Panamá	4,1
			296,6 (46,12%)
C) De 2,6 a 3 hijos por mujer			
Guatemala	16,9		
Bolivia	11,1		
Haití	10,6		
	38,6 (6%)		

Fuente: Puyol (2017).

Datos se refieren a estados por encima de 1 millón de habitantes.

Envejecimiento

En el futuro cercano se va a producir un crecimiento de la esperanza de vida al nacer en todos los continentes. El valor medio de crecimiento en los próximos 35 años será de 6-7 años y en África llegaría a 11 años.

La menor fecundidad, unida al crecimiento de la esperanza de vida, provocará a su vez, un crecimiento de la población mayor. En el 2015 había en el mundo más de 600 millones de personas con 65 años y más, y a escala planetaria no se puede decir que en conjunto la población mundial estuviera envejecida (8,2%). Pero en 35 años, en el entorno del 2050 los mayores de 65 años alcanzarán los 1.560 millones de personas y el porcentaje (16%) ya define sobradamente a la población planetaria como envejecida. La situación general se repite en cada continente con la excepción de África donde todavía la población mantiene un sensible nivel de jóvenes.

Esta tendencia provoca una disminución significativa de la relación personas de 20 a 64 por cada una de 65 y más. Actualmente, los ratios de población activa a pensionados son de 7,4 para Asia, 3,3 para Europa y 7,3 para América Latina. En el 2050, en tanto, 7 países en Asia, 24 en Europa y 5 en América Latina, tendrán valores por debajo de 2, es decir, tan sólo dos activos potenciales por cada persona jubilada.

La situación en América Latina es mejor que en el resto de los continentes, debido a las altas natalidades del pasado que aseguran un porcentaje mayor de población joven. Sólo 5 países tienen una población por encima de los 65 años superior al 10% y en ninguno se ha producido todavía la inversión de la tendencia demográfica, es decir, un porcentaje de viejos (+ de 65) mayor que el de jóvenes (- de 15 años).

No obstante, en América Latina, la combinación de las intensas caídas de la natalidad y el aumento generalizado de la esperanza de vida,

auguran un fuerte proceso de envejecimiento en el futuro inmediato. En materia demográfica y con la excepción de algunos países (básicamente Guatemala, Bolivia, y Haití), América Latina se encuentra inmersa en la última fase de la transición demográfica, caracterizada por bajas tasas de natalidad y mortalidad y crecimientos de la población moderados. En el quinquenio 2025-2030 la tasa de fecundidad del conjunto de países de América Latina y el Caribe será de 1,89 y en 2045-2050 de 1,77 y sólo los tres países señalados anteriormente tendrán en ambas fechas tasas por encima de 2,1 hijos por mujer. Por su lado, la esperanza de vida media (ambos sexos) alcanzará 78 años en 2025-2030 y 81,3 en 2045-2050 (tan sólo 1,5 años por debajo de la media europea). Con estos datos la intensificación del envejecimiento será clara: en el 2030 la población de 65 y más será del 12% y en 2050 del 19,4%, la que hoy tiene la Unión Europea.

Luego, la evolución demográfica de América Latina será similar a la que ha tenido Europa, pero con una gran diferencia: el menor lapso de tiempo en el que se alcanzarán bajos niveles de fecundidad, elevadas esperanzas de vida y niveles de envejecimiento considerable.

III. Consideraciones finales

El aumento de la esperanza de vida y de la longevidad es un fenómeno imparable y debemos considerarlo como un hecho positivo, cuyas consecuencias económicas y sociales serán menos impactantes si los países logran mantener porcentajes de población joven razonables, para lo cual deben tener tasas de fecundidad que no estén muy alejadas del nivel de reemplazo de las generaciones. Valores en torno al 1,7, 1,8 con un balance ligeramente positivo o equilibrado de las migraciones puedan mantener a la población en un cierto equilibrio. Han de evitarse a toda costa las fecundidades por debajo de 1,5 hijos por mujer (hoy ya está en esa situación Puerto Rico con 1,3 y acercándose a ella Brasil y Costa Rica y Cuba).

La implantación de algunas medidas de ayuda familiar deben plantearse en cuanto la tasa de fecundidad caiga por debajo de 2,1 hijos por mujer. Establecer pronto tales medidas evitará caídas fuertes y que el costo posterior se dispare.

En cuanto a las pensiones, está clara una idea. El fuerte desequilibrio entre la población activa y dependiente como el que existe en las sociedades europeas, hace inviable el sistema público de reparto. Mantenerlo o volver a él como algunos pretenden, carece completamente de sentido. La evolución experimentada por la inmensa mayoría de los países europeos es un buen ejemplo para el resto del mundo que debe buscar fórmulas compatibles con cualquiera de los sistemas de capitalización. No hacerlo así contribuirá a una situación cada vez más difícil, definida por una evolución a la baja de la tasa de reemplazo y a un elevado nivel de frustración de los trabajadores.

El ejemplo europeo ilustra lo que se debe evitar, y sus lecciones serán útiles especialmente para los demás continentes.

Referencias

Presentación de Rafael Puyol en el Seminario FIAP 2017 "[Presente y Futuro de las Tendencias Demográficas](#)".

La información de esta Nota puede ser reproducida íntegramente por los medios de comunicación. Los comentarios y afirmaciones de este documento sólo deben considerarse como una orientación de carácter general para aumentar la cultura previsional.

Consultas: FIAP. Dirección: Avenida Nueva Providencia 2155, Torre B, piso 8, Of. 810-811, Providencia. Santiago – Chile. Fono: (56) 2 23811723, Anexo 10. Mail: fiap@fiap.cl. Sitio Web: www.fiapinternacional.org